

Atramentum|Voces Subversivas



DANIEL TORRES, ESCRITOR INVITADO

Verbo, imagen y sonido en el poemario *Ares* de Carlos Vázquez Cruz

21/04/2015 | MARLYN CRUZ CENTENO | DEJA UN COMENTARIO

El poema se hace partitura musical, y lo pictórico trasciende la escritura al describir cuadros de Carmen Zeta, Remedios Varo, y Wilfredo Lam en una écfrasis o descripción de imágenes en palabras. Toda una “Disco grafía” se plasma en el texto y hace de *Ares*, en sus tres partes, una hostigante enfermedad de las palabras. En este breve ensayo, se propone analizar el verbo, la imagen y el sonido que convocan este poemario de Carlos Vázquez Cruz, Premio Nuevas Voces 2014 del Festival de la Palabra, como un ejercicio de identidad queer. Vázquez Cruz es el novísimo escritor puertorriqueño, quien participó en la Feria Internacional del Libro de

Guadalajara, en su pasada edición, como uno de los nuevos exponentes de la literatura boricua. Su obra busca romper con “una aparente invisibilidad de la literatura puertorriqueña”, como comentaba Marta Aponte en la reciente edición de la Feria Internacional del Libro de Caracas, en Venezuela, dedicada a Puerto Rico.

La escritura incipiente de Vázquez Cruz recoge toda una gama de preocupaciones posmodernas. Entre sus libros se destacan: los ingeniosos *8% de desk-cuentos* (2006)–reeditado en 2011 como *Asado a las doce-*, la brillante novella *Dos centímetros de mar* (2008), el poemario *Sencilla mente* (2010) y una de sus últimas entregas narrativas, *Malacostumbrismo* (2012). Ha sido incluido en importantes antologías continentales: *El mapa latinoamericano de nuestro futuro: 57 textos sobre la violencia en América Latina* (2011), *Los rostros de la Hidra: antología de revistas y poetas puertorriqueños del siglo XXI* (2008), y la ya emblemática *Los otros cuerpos: antología de temática gay, lésbica y “queer” desde Puerto Rico y su diáspora* (2007).

El epígrafe de José Gorostiza, poeta del grupo vanguardista mexicano Contemporáneos: “... la dicha de dar nombres a todas las cosas.../ inocente soberbia...”, de sus “Notas de poesía”, inaugura *Ares* como un poemario metapoético, en el cual el hablante lírico reflexiona acerca del *ars poetica* particular que expresan sus primeros versos: “escribir es/ abrir la pluma”. Este brevísimo poema de dos líneas, inicia la primera sección, “enfermo de palabras”, se titula “Fluidos”, y establece desde ya la tónica de *Ares* como una reflexión acerca del escabroso arte de escribir. Esa apertura de la pluma es seguida por “Ares poético”, un juego neobarroco de palabras con *ars poetica* y el personaje Ares, el dios olímpico de la guerra, representado en la



(https://vocessubversivas.files.wordpress.com/2015/04/11157040_10103070757519234_314264898_n.jpg)portada con un detalle del famoso cuadro de Diego Velázquez titulado *El dios Marte*, de 1660. Se trata de una representación ya madura del cuerpo del guerrero que todavía se nos ofrece medio desnudo, pero con un casco de batalla dispuesto aún para la guerra. Sobre esta singular pintura ha dicho el actor Quim Gutiérrez, al representarlo en una foto para el periódico *El país*, lo siguiente: “De esta obra, le diría que Marte, el dios de la guerra, no se muestra tan victorioso como de costumbre. Que presenta un aspecto cansado y abatido. Un inusual aire melancólico”. Y *Ares* de Carlos Vázquez Cruz se inserta en esta tónica de interpretación de la imagen a través del

verbo que lo lleva también al espacio del sonido, como los tres ejes que se analizan aquí. Una voz tal vez ya cansada de amar, pero dispuesta a intentarlo una vez más, por medio de la palabra, la imagen y la música.

La segunda y la tercera parte, “Galería de –arte” y “Disco grafía”, juegan con esa imagen y ese sonido como dos paradigmas afines al verbo. Las tradiciones literarias, pictóricas y musicales se conjugan en la voz del hablante lírico, como ha dicho en el comentario de contraportada la poeta peruana Mariela Dreyfus, su profesora de poesía del Programa de Escritura Creativa de New York University (donde nuestro poeta cursó una maestría):

El viaje en ascenso de la pura palabra al diálogo con la plástica y más adelante con la composición musical en las tres secciones del libro, va marcando la pauta de un modo de decir que es al mismo tiempo cauto pero soterradamente desenfadado; contenido pero sensual.

Este cauteloso modo de decir de Vázquez Cruz y su aspecto “soterradamente desenfadado” son dos características que nos sirven para enlazar el análisis que se propone del verbo tanto contenido como sensual.



(https://vocessubversivas.files.wordpress.com/2015/04/11117455_10103070757164944_62097759_n.jpg)

Mater Piscis 2 de Carmen Zeta

En estos tres poemas que inician cada apartado de su verbo, su imagen y su sonido, asistimos a la propuesta estética de Ares: de “Fluidos” y “Ares poético”, en la primera parte, a “Encontrarte (Mater Piscis 2, Carmen Zeta)”, en la segunda parte, y “1. Hay que empezar de abajo (Intérprete: Pandora) (1:12)”, en la tercera parte. El acto de lectura requiere, pues, de un lector interactivo que lea primero esas “Notas de poesía” de José Gorostiza sobre las que reflexiona en los poemas de la primera parte, que mire los cuadros que en écfrasis o descripción de palabras de una imagen poética del hablante, y que youtubée y escuche las canciones populares del hit parade que nos propone su selección, de las dos orillas del mundo hispánico, de América a España, con intérpretes clave como Pandora, Nino Bravo, la gran Rocío Jurado, la inigualable Ángela Carrasco, o el divo de Linares, Raphael, entre muchos

otros.

Ares se nos abre, entonces, como una reflexión entre verbo, imagen y sonido, porque la poesía se hace tanto de palabras como de imágenes y ritmo. Vázquez Cruz en esta propuesta poética nos hace lectores participantes porque debemos indagar más allá de las simples palabras. Nos lleva a navegar en La Red para dar con cada una de las referencias neobarrocas y posmodernas que componen su estética. Al escribir “abriendo la pluma” a otras posibilidades de expresión, en “Fluidos”, nos lleva a la imagen de Carmen Zeta, en *Mater Piscis 2*. De ahí, a la canción “Hay que empezar desde abajo”, del grupo mexicano Pandora, donde se construye una unidad de significado que comenta la dicha de nombrar, de abrir la pluma, de caer: “en el colchón/ húmedo/ preñado de pecera/ sin embarazo/ blanco/ plácido/ gimiente”. Para desembocar: “en la cicatriz de tu rodilla tiene mi edad. descifro/ el vello rubio. convocando primaveras”. Esta proposición de leer el poemario en sus tres vertientes apalabradas, entre imágenes y sonidos, nos lleva a

reconsiderar una manera no lineal de navegar sus versos. El poema es palabra, “crece como un cuadro”, según el epígrafe de la segunda parte, otra vez de Gorostiza, y sus “Notas sobre poesía”, que vuelve a citar en el epígrafe de la tercera y última parte: “...la poesía es música y, de un modo más preciso, canto”. Aquella propuesta vanguardista de Vicente Huidobro en el “Canto VII” de *Altazor*, que la crítica vio en su momento como el fracaso del poema hecho de sonidos, la retoma Vázquez Cruz en su interpretación literal de canciones re-contextualizadas en el verso, en una manera lúdica de devolverle al poema su condición de canto.

La lectura sería como sigue: en “Fluidos” de la primera parte (“enfermo de palabras”), “escribir es/ abrir la pluma”, en “Encontrarte (Mater Piscis 2, Carmen Zeta)” de la segunda parte (“galería de -arte”), “en el colchón/ húmedo/ preñado de pecera/ sin



(https://vocessubversivas.files.wordpress.com/2015/04/11173651_10103070757379514_1915915605_n.jpg)embarazo/ blanco/ plácido/ gimiente”, y en “Hay que empezar desde abajo (Intérprete: Pandora) (1:12)” de la tercera parte, “la cicatriz de tu rodilla tiene mi edad. descifro/ el vello rubio. convocando primaveras”. En este juego de paralelismos, donde el poema no se lee linealmente sino en el vórtice de encuentro entre la palabra, la imagen y el sonido, podemos justipreciar que Ares de Carlos Vázquez Cruz nos propone mirarnos en el espacio del arte (El dios Marte de Velázquez). Debemos abrir la pluma para escribir y admirar cuadros como el de Carmen Zeta, Mater Piscis 2, hasta sumergirnos en los sentimentalismos de la canciones populares de Pandora y rescatar de ellas, empezando desde abajo, el origen mismo de la poesía como verbo, imagen y música o palabra, cuadro y canto.

En comunicación electrónica con el autor, y como reacción a estas primeras páginas, me escribe lo siguiente:

De la mayoría de las canciones hay frases y oraciones entretrejidas. Por eso el libro se reparte la experiencia de los sentidos: el tacto al escribir, la vista al contemplar y el audio al componer. El texto no puede salirse de tono.

Esa “repartición de la experiencia poética” a través de los sentidos, al tocar, mirar y oír los poemas, es lo que señala precisamente José Gorostiza en sus “Notas sobre la poesía”, mismas que, como ya vimos, sirven de epígrafe a cada una de las tres partes de *Ares*. Y percibimos cómo la intención metapoética permea todo el poemario, no sólo como un acto de crear sino también como toda una reflexión estética acerca de los sentidos que se conforman en el acto poético. Volvamos sobre Gorostiza, sus “Notas sobre la poesía”, como “una sustancia”, para leer lo que nos dice al respecto: “Para el poeta, la poesía existe por su sola virtud y está ahí, en todas partes, al alcance de todas las miradas que la quieran ver”.

En esta dinámica vemos la postura panteísta del poeta de Los Contemporáneos que buscaba renovar el lenguaje poético mexicano post-revolucionario. Es también lo que dijo otro vanguardista memorable, ya citado anteriormente, el gran Vicente Huidobro, en una conferencia leída en el Ateneo de Madrid en el año 1921, titulada simplemente “La poesía”:

El poeta hace cambiar de vida a las cosas de la naturaleza, saca con su red todo aquello que se mueve en el caos de lo innombrado, tiende hilos eléctricos entre las palabras y alumbrá de repente rincones desconocidos, y todo ese mundo estalla en fantasmas inesperados.

Ese tender de hilos eléctricos entre las palabras y literalmente alumbrar los rincones desconocidos, para que el mundo estalle en fantasmas inesperados, es precisamente lo que hace *Ares* de Carlos Vázquez Cruz, y es por demás la intención de todo buen poeta.

Primero, se acerca a esa “Enfermedad de palabras”, en la primera parte, para volcarse en una “Galería de –arte”, en la segunda parte, que desemboca en una “Disco grafía”, en la tercera parte, donde el sonido de la música y los fragmentos de frases clave de canciones viene precedido por las imágenes de cuadros, en una galería donde transitan estéticas múltiples: Wilfredo Lam, Giorgio di Chirico, Rafael Trelles y demás, se encuentran entonces de frente con la cadencia de cantantes: Lissette, Nino Bravo, Rocío Jurado, Yuri, Raphael y Alejandro Sanz, entre otros.

El amor (como decía La Lupe: “Cuando me hablan de amores tiemblo y me asusto y me quedo fría”), ese gran tema universal del arte de los poetas, los pintores y los músicos, se conjuga aquí en una concentración de significados, para hacer del texto poético aquella partitura musical que pedía el teórico Abraham Moles “entre la voz y el canto”, sin perder de perspectiva el recurso de la écfrasis, que condena el poema a describir en palabras las imágenes de cuadros famosos como el de la portada, el dios Marte barroco de Velázquez en su momento de decadencia todavía apetitosa.



(https://vocessubversivas.files.wordpress.com/2015/04/11178477_10103070756725824_329124417_n.jpg) Si confrontamos el Surrealismo de Dalí, en el poema “Extrañarte” (“ahogar el amor tranquiliza las aguas”) con “Vanaglorias al final (Intérprete: Lissette) (0:50)” (“tus ojos soy yo mirándome en tus ojos/ si me besas. tu boca me compara/ se posa en los labios mi sed de ponerle fuego”); podemos corroborar esta idea del amor que viaja de la imagen daliniana a posarse en las palabras de una canción de una de las cantantes más famosas del Puerto Rico de los 60. El amor ahogado que calma las aguas se hace vanagloria al final, cuando el amante se mira en los ojos del

amado y, si lo besa, no se apaga esa sed de fuego que se compara en su boca. El lector participante en *Ares* debe recorrer las tres partes del poemario como esos tres ejes que piden una lectura muy rayuelesca, en una educación sentimental, más allá de una lectura simplemente lineal, de la primera a la última página. En el acto de leer los poemas, de ubicar los cuadros y las referencias musicales, sólo así se puede conjugar el significado total de este texto posmoderno. Donde no se hacen concesiones al gran público y se le pide al que abra sus páginas que se adentre en la palabra, la imagen y el sonido, para construir, de la mano del hablante, el gran pastiche o collage que intenta presentarnos en su juego deliberado con múltiples significados de una identidad queer.

“se encienden paraísos en la cama de un amante. la/ magia se acuesta antes, pero duerme poco” (56) nos dice el último poema de “Disco grafía”, “Acto imaginario (Interpreta: Alejandro Sanz) (1:17)”, que como carátula de LP o de CD marca la duración de la pista, rola o “track”, un minuto y diecisiete segundos de paraíso, para quien lo escuche y recuerde esos edenos encendidos en la cama de un enamorado, cuando la magia se acuesta antes y se desvela porque duerme poco...



(https://vocessubversivas.files.wordpress.com/2015/04/11169135_10103070756895484_584199673_n.jpg)

La silla de Wilfredo Lam

Mirando hacia atrás, hacia la “Galería de –arte”, encontramos el cuadro *La silla* de Wilfredo Lam en el poema “Olvidarte”: “cuando el hombre es un mueble/ una silla sin brazos/ la ausencia planta flores” (44). El acto desesperado de esperar a quien no va a llegar más, porque “el amor acaba”, como dijo la voz de terciopelo de la música popular mexicana, José José, se encarna en una silla, porque el que espera se hace un mueble donde la ausencia ha de plantar flores. La estética otra vez surrealista, en este caso de Lam, la desolación orgánica de esa silla florecida en medio de una selva que le sirve de trasfondo al cuadro, comunica en el texto la desolación donde “se sientan todas las posibilidades” del poema. Imagen y palabra, verbo y écfrasis se conjugan, para comunicar el aparente desdén del hablante lírico cuando cierra el poema con esta sentencia no digna de confianza: “me alegra/ que tu ausencia/ no se siente”. Como cuando los boleros dicen que “ya no me importas”, pero sin embargo te canto esta canción... por si las moscas, ¿no?

En la primera parte, los últimos dos poemas refuerzan esta idea: en “Open Window” (“la noche es un alma perdiendo la batalla”) y “A media asta” (“hoy estoy muerto/ hoy el mundo puede girar sin mí”). A la manera del code switching nerudiano de “Walking Around” (“Sucedo que me canso de ser hombre”), en “Open Window”, Vázquez Cruz convoca la imagen de una ventana abierta, cuando “nieva en la ciudad”, y el hablante lírico entiende el vaticinio de quien ya no vendrá... En el segundo poema, se vale de la imagen oficial de una bandera a media asta para conmemorar alguna tragedia donde “agradece fallecer/ con los ojos cerrados”.

En la segunda parte, el cuadro *Vuelo mágico* o *La zanfonia* de Remedios Varo, hace decir a la voz poética en el poema “Analizarte”, lo siguiente: “enmudece la voz/ el pentagrama. tus dedos entonan/ vocales cuerdas. cosquillean tu instrumento/ mi cordón umbilical se tuerce/ sensible al remoto control/ de esa melodía”. Seguimos conectados al ser amado aún cuando éste se haya marchado y la angustia de “los amorosos”, como diría Jaime Sabines, permea todo *Ares* en el circuito que hemos mostrado, donde, como expresan estos versos, se calla la voz como un pentagrama que apenas prefigura el sonido que se entona en los dedos que marcan vocales y cuerdas porque nuestro cordón umbilical, o nuestro centro, sigue vibrando al torcerse sensiblemente a la fuerza del control remoto de la melodía del Amor. Y el cuadro de Remedios Varo, como una aparición, refuerza esta idea plasmándola en una imagen pictórica de gran fuerza, donde el hilo de la zanfonia (“instrumento musical de cuerda, que se toca haciendo dar vueltas con un manubrio a un cilindro armado de púas”) se conecta al ángel mecánico que sobrevuela un paisaje fantasmagórico. Como pedía Huidobro para la poesía, “ese mundo estalla en fantasmas inesperados”.



(https://vocessubversivas.files.wordpress.com/2015/04/11181356_10103070757708854_998293125_o.jpg)

Vuelo mágico o La Zanfonia de Remedios Varo

Lo impredecible del Amor se finiquita en el poema “Espinass que no son románticas (Intérprete: Rapahel) (0:42)”: “cuando todo está oscuro/ -el tiempo y su medida-/ oigo sin querer su ronco acento”. Ese ronco acento que oye el hablante lírico cierra el circuito de significados de *Ares* y nos devuelve a la palabra como punto de partida y de llegada del poema. Más allá de lo pictórico y de lo musical, el texto descansa en el verbo que se ha hecho cuadros y se ha tornado en canciones, para rescatar del arte y de la música lo que de palabra aún les queda.

En un acto de coquetería final nos sorprende la frase apuntada en *itálicas* entre el título del último poema y su primer verso, “Acto imaginario”: “cada botón que desabrochas tiene nombre, Carlitos”. En una confesión deliberada, la voz poética se quita su antifaz y se muestra como Carlitos, apodo afectivo de un amante que desabotona al poeta para mostrar su pecho y entregarse.

Daniel Torres
Ohio University

Sobre Daniel Torres:

Nació en Caguas, Puerto Rico, en 1961. Es Catedrático de Español y Estudios Latinoamericanos en Ohio University. Sus publicaciones incluyen: dos novelas, *Morirás si da una primavera* (1993), Premio Letras de Oro 1991-1992 de la Universidad de Miami, y *Conversaciones con Aurelia* (2007); un libro de cuentos, *Cabronerías: Historias de tres cuerpos* (1995); un libro de crónicas, cuento y poesía titulado *Mariconerías: Escritos desde el margen* (2006) y los diez poemarios

reunidos en En (el) imperio de (los) sentidos: Poesía (in)completa 1981-2011 (2013). Fue Premio Nacional de Poesía del PEN Club de Puerto Rico en 2009. Su poesía ha sido incluida en El límite volcado: Antología de la generación de poetas de los ochenta (2000), en Mariposas: A Modern Anthology of Queer Latino Poetry (2008), y en la Antología del Colectivo Literario Homoerótica (2012). Como crítico literario ha publicado ensayos y libros sobre poesía hispanoamericana colonial y contemporánea. Su más reciente investigación ha sido Dulce canoro cisne mexicano: La poesía completa de Carlos de Sigüenza y Góngora, volumen publicado en Barcelona en 2012.



(https://vocessubversivas.files.wordpress.com/2015/04/10372033_10102614729273494_2690659376110492022_n-1.jpg)

Daniel Torres

◀ ANÁLISIS ◀ ARES ◀ CARLOS VÁZQUEZ ◀ COLUMNA ◀ CRÍTICA ◀ DANIEL TORRES ◀ IMAGEN ◀ LITERATURA ◀ VERBO
👤 Seguir

Seguir “Atramentum|Voces Subversivas”

Construye un sitio web con WordPress.com